



La casa fría

Esperanza Abadjieff

“Cambia, todo cambia”. Para bien o para mal dice el refrán.

Ya desde las últimas décadas del siglo XX comenzó lo que he de llamar “la exclusión hogareña” dada porque algunos miembros del tronco familiar ya no habitan la casa o bien algunos rituales o actividades que se desarrollan en ella no se producen más.

Tomemos un ejemplo de antaño....cuando alguien moría se lo despedía en su casa, el velatorio era un ritual íntimo que duraba toda la noche, hoy no solo se realiza el “velatorio” fuera de casa sino que a la noche en la “vela” no se acompaña.

Otras actividades en la casa eran los cumpleaños infantiles, que se festejaba junto a todos los familiares, hoy se pasa un tiempo determinado en el pelotero, o casa de fiestas infantiles.

Los jóvenes recibían a sus amigos en la casa, y hasta se juntaban a bailar en ella. Hoy nadie quiere adolescentes en su casa, por eso la vereda es a veces el espacio elegido, sacan a la calle el equipo de música ensordecedora hasta que los vecinos “no den más”, y en otros casos “beben en la puerta de casa y dejan latas y botellitas para que a la mañana siguiente los transeúntes las “pateen”.

El anciano por no decir el viejo, al geriátrico, fuera de casa, allí con un poco de suerte cada tanto lo van a visitar. “Esta de bien allí, esta cuidado y acompañado”, dicen sus hijos. Los adultos se encuentran en una confitería, o café o a comer afuera, nada de trabajo extra dentro de la casa, y menos aun en las fiestas, que mejor pasarla lejos o solos.

La casa esta fría, donde quedo el calor de hogar. Si se me olvidaba quedan aun las mascotas que buscan el cariño y las caricias de este “ser humano” del siglo XXI.

Reflexionemos: ¿la “Exclusión” no genera violencia? El ser humano necesita del amor. Este hombre que hoy vive solo o en pareja que cría a sus hijos en hogares maternos o guarderías, ¿no tiene nostalgias del “calor de hogar”. Perdón, me olvidaba del “delivery”, tampoco hay “olor a hogar”

Antropólogos, filósofos, psicólogos, educadores están ya desde hace un tiempo señalando estas “casas vacías” donde si viven varias personas juntas comen separadas, (“Llegue tenía hambre y comí”) y a veces se encuentran “por casualidad”, que dan lugar a una nueva enfermedad humana “la indiferencia”, “el silencio por la ausencia” ¿no es esto una forma de generar violencia? El ser humano aislado, busca afecto y no lo encuentra entonces para que el otro sepa que esta ahí, grita, golpea, rompe. La violencia es lo más efectivo para que te ocupes de él.

¿Esto es realmente lo que queremos? La casa fría, la casa vacía...que nos aleja del otro...y lo necesitamos.

Lic. Esperanza Abadjieff